

# Restablecer el domingo



Una vez que la religión cristiana obtuvo su libertad bajo el emperador romano Constantino en el siglo IV, se promulgaron leyes civiles que limitaban el trabajo innecesario los domingos. Los que se beneficiaron más fueron los pobres quienes, hasta entonces, trabajaban muchas horas todos los días de la semana. Siglos más tarde, durante el auge de la revolución industrial, se establecieron fábricas en las grandes ciudades que explotaban a sus trabajadores, hombres, mujeres y niños que trabajaban quince horas al día, a menudo también los domingos.

**Hoy en día, en algunos** lugares de nuestro país, han regresado aquellas fábricas explotadoras donde se trabaja siete días a la semana. Esto es tanto una injusticia hacia los pobres como un abuso del descanso dominical, y tenemos que encontrar formas de

corregirlo. “La acción de Dios es el modelo de la acción humana. Si Dios ‘tomó respiro’ el día séptimo (Ex 31:17), también el hombre debe ‘descansar’ y hacer que los demás, sobre todo los pobres, ‘recobren aliento” (CIC, no. 2172).

**Millones de personas** en nuestra cultura se niegan un día de descanso. Se hacen excepciones para aquellos que deben trabajar por el bien público, pero este no es el problema. Hay demasiada gente que simplemente está ocupada y exhausta los domingos, al igual que lo están el resto de la semana. Para muchos el domingo ni es un día de descanso ni un día de culto.

El descanso dominical pone toda nuestra vida en perspectiva. Nos ayuda a alejarnos de nuestras preocupaciones materiales y reflexionar sobre los valores espirituales. El descanso dominical nos permite observar de nuevo las maravillas de la naturaleza y la bondad de la creación que proviene de la mano providencial de Dios. El domingo también ofrece a las familias la oportunidad de estar juntas y de participar en actividades comunes. Los horarios de entre semana a menudo hacen que los miembros de la familia pasen mucho tiempo alejados unos de los otros. La participación en la Eucaristía y en otras actividades pueden renovar los vínculos de amor y unidad.

# Restablecer el domingo

**Las actividades deportivas** de los jóvenes a veces han interferido con el precepto de la Misa dominical de los jóvenes católicos. Hasta hace poco, la mañana del domingo era un tiempo sagrado en la mayoría de las comunidades y barrios, que se reservaba para ir a la iglesia. Antes de que esto desapareciera a causa de las actividades deportivas u otras intrusiones inesperadas, esperamos que los párrocos católicos y otros líderes religiosos cristianos, con el apoyo de sus congregaciones, prevalezcan sobre los patrocinadores de las actividades deportivas, para que estos adapten sus programas a las necesidades religiosas de la juventud.

**Cumplir correctamente** con el precepto dominical puede ser así una postura profética en nuestra cultura, ofreciendo un testimonio que es tanto sano como sanador para el gran número de personas que necesitan ser menos frenéticas y estar más deseosas de dejar de lado ciertas cosas y dedicarse a lo que mejor responde a sus naturalezas y anhelos espirituales.

